

**MARRUECOS DE LA MUERTE DE MAWLĀY AL YAZĪD A LA
AFIRMACIÓN DE MAWLĀY SULAYMĀN (1792-1797)**

Mariano ARRIBAS PALAU
Universidad Complutense de Madrid

El sultán marroquí Mawlāy al-Yazīd había manifestado en diversas ocasiones su mala voluntad hacia España y finalmente puso sitio a la plaza de Ceuta.

En respuesta, Carlos IV firmaba el 19 de agosto de 1791 un Real Decreto en el que, manifestando las razones que habían movido su real ánimo a declarar la guerra al rey de Marruecos y a sus dominios y vasallos, participaba esta resolución a los Consejos.

El 23 del mismo mes expedía el monarca español una Real Cédula, por la cual, conforme al Real Decreto del 19, cuyo texto se insertaba en la misma, se prohibía todo comercio, trato y comunicación entre sus vasallos y los súbditos del rey de Marruecos.

Por último, el 24 del mismo agosto firmaba el soberano español una Real Cédula en la que declaraba la guerra al rey

de Marruecos, sus reinos y súbditos y prohibía todo comercio, trato y comunicación con ellos.

Poco después se producía en Marruecos un levantamiento contra Mawlāy al-Yazīd, dirigido por el general 'Abd al-Rahmān b. Nāṣir y por al-Hāšimī b. al - 'Arūṣī. Al frente de la rebelión estaba el príncipe Mawlāy Muslama, el cual se hallaba refugiado en el santuario de Mawlāy 'Abd al-Salām b. Mašīš, en el ḡabal 'Alam.

Los jefes del levantamiento necesitaban la presencia de un príncipe real a la cabeza de sus tropas. Ante la imposibilidad de que Mawlāy Muslama pudiera desarrollar esta función desde el santuario en que estaba recluido, los dos jefes citados, Ibn Nāṣir e Ibn al-'Arūṣī, eligieron al príncipe Mawlāy Hišām para que la desempeñara en calidad de jalifa o representante de Mawlāy Muslama.

España decidió prestar su apoyo a esta rebelión y, en consecuencia, salieron de Cádiz las fragatas "Santa Catalina" y "Santa Florentina", llevando dinero y pertrechos de guerra a los sublevados.

Mawlāy al-Yazīd se dirigió a combatir esta sublevación, encontrándose los dos ejércitos cerca de Marrākuš. Mawlāy al-Yazīd llevó la mejor parte, pero en la batalla recibió varias heridas, a consecuencia de las cuales murió dos días después, el 14 de febrero de 1792.

Al morir Mawlāy al-Yazīd, fue proclamado en Marrākuš el príncipe Mawlāy Hišām. Por su parte, Mawlāy Muslama envió a su hijo segundo, Mawlāy Ŷa'far, a Tánger para que comunicara que en la batalla librada cerca de Marrākuš habían muerto Mawlāy al-Yazīd y Mawlāy Hišām. Ante esta noticia, Mawlāy Muslama fue proclamado en Tánger a finales de febrero de 1792. Las ciudades de Tetuán y Larache se sumaron a esta proclamación.

Así, pues, Mawlāy Muslama se vio reconocido en la parte nor-occidental de Marruecos, mientras que Mawlāy Hišām extendía su autoridad por la parte meridional próxima a Marrākš.

La noticia de la muerte de Mawlāy al-Yazīd y de la proclamación de Mawlāy Muslama y Mawlāy Hišām la recibe el

conde de Aranda, que había sustituido al de Floridablanca a final de febrero como primer ministro, en los primeros días de marzo. Enterado de ello Carlos IV, ordena que España mantenga una total imparcialidad y una rigurosa neutralidad entre los dos príncipes aspirantes al trono de Marruecos, ya que ambos son amigos de España, esperando que se reconozcan entre sí como independientes o que uno de ellos prevalezca sobre el otro. Entonces se formalizarían los correspondientes tratados de paz.

Ambos príncipes se proponen enviar embajadores a España para recabar su ayuda, especialmente económica. Así, se tiene noticia de que Mawlāy Hišām se dispone a enviar a Cádiz, en calidad de embajador, al alcaide Ū'dar, experto artillero, hijo de un renegado. Por su parte, Mawlāy Muslama ha nombrado al hāȳy Muḥammad Razīnī, que debía pasar a Gibraltar, y de allí a España; pero luego se ha decidido que efectúe su viaje por Ceuta.

Los gobernadores de Cádiz y de Ceuta consultan al primer ministro español acerca de la forma en que deben recibir a estos embajadores. La respuesta del conde de Aranda es terminante: Al gobernador de Cádiz le advierte que deberá tratar al enviado de Mawlāy Hišām "con decencia y agasajo", pero "sin distinción particular ni honores". Y al gobernador de Ceuta le avisa que "sería muy reparable y arriesgado el hacer una publicidad cual es la admisión de un embajador" de Mawlāy Muslama. Dicho gobernador de Ceuta debe asegurar que España será la primera nación que admita un embajador de Mawlāy Muslama tan pronto como éste se halle en pacífica posesión del reino, pero que entretanto no puede ejecutarlo.

Otra cuestión que se suscita entonces es la del comercio español en Marruecos. Diversos gobernadores de puertos marroquíes comunican tener orden de recibir y asistir a las embarcaciones españolas que vayan a ellos a comerciar. Como esto puede provocar celos entre los dos príncipes pretendientes al trono, Carlos IV ordena "que no se permita a las embarcaciones españolas pasar a traficar a los puertos marroquíes".

Ahora bien, las autoridades religiosas de Fez y de

Mequinez procedieron a la proclamación legal de un tercer hermano, Mawlāy Sulaymān. Esta proclamación tiene lugar en el mausoleo de Mawlāy Idrīs el lunes 17 de raʿyab de 1206/11 de marzo de 1792.

Conocida en España la proclamación de Mawlāy Sulaymān, Carlos IV se afirma en la resolución de observar la más escrupulosa neutralidad y únicamente apoyaría que se buscara el medio de atraer a los tres príncipes pretendientes a una composición amistosa.

Un ejército de Mawlāy Sulaymān, al mando del hermano de éste Mawlāy Tayyib, se dirige hacia Salé. Tras vencer la resistencia de los partidarios de Mawlāy Muslama, entra en Salé el 13 de abril, siendo proclamado Mawlāy Sulaymān ese mismo día en esta ciudad y el 14 en la de Rabat.

Después de esto, Mawlāy Muslama, que se había trasladado a Wazzān, regresa nuevamente a su refugio en el santuario de Mawlāy 'Abd al-Salām b. Mašīš.

A partir de este momento, a pesar de que Mawlāy Muslama encabeza algún levantamiento, los aspirantes calificados al trono de Marruecos quedan reducidos a dos: Mawlāy Sulaymān y Mawlāy Hišām.

Hemos visto que Carlos IV había decidido no admitir ningún embajador marroquí en tanto que no hubiera un solo soberano reconocido por todos o que los pretendientes al trono hubieran admitido su respectiva independencia.

Mawlāy Sulaymān designa también su embajador, el ḥayy Mikki Bargāš. Pero éste, al tener conocimiento de que no sería admitido en España, desiste de su proyectado viaje.

El 1 de junio se presenta en Cádiz el ḥayy Aḥmad al-Dalimī, enviado por el príncipe Mawlāy 'Abd al-Salām en calidad de embajador de su hermano Mawlāy Hišām. En Cádiz no se le reconoció tal calidad de embajador y solamente a título particular se le permitió que desembarcase, sin autorizarle a que pasara a Madrid. En vista de ello, a final de julio regresó a Marruecos. Pero, en vez de dirigirse a los dominios de Mawlāy Hišām, desembarcó en Larache y se sometió a Mawlāy Sulaymān.

A mediados de febrero de 1792, cuando muere Mawlāy al-Yazīd, está en Madrid Muḥammad b. 'Uṭmān, que había

venido a España en calidad de embajador en diciembre de 1790. Al romperse las relaciones entre España y Marruecos en agosto de 1791, Muḥammad b. 'Uṭmān emprende el viaje de regreso a su país. Pero el conde de Floridablanca teme que Mawlāy al-Yazīd achaque a Ibn 'Uṭmān la ruptura de relaciones e incluso pueda sacrificarlo. Por ello recomienda a Ibn 'Uṭmān que se detenga en Ocaña. Así lo hace el embajador marroquí, el cual regresa poco después a Madrid, pero desprovisto de todo carácter oficial.

Una vez confirmada la muerte de Mawlāy al-Yazīd, Ibn 'Uṭmān espera instrucciones de Mawlāy Muslama o de Mawlāy Hišām. Como quiera que estos príncipes se proponen enviar sus respectivos embajadores a la corte de España, Ibn 'Uṭmān comprende que no tiene ya ninguna misión que realizar ante las autoridades españolas y emprende el regreso a su país. En efecto, el 4 de abril de 1792 sale Ibn 'Uṭmān de Madrid con dirección a Cádiz. Una vez en esta ciudad, Ibn 'Uṭmān retrasa su regreso a Marruecos, en espera de que se aclare la situación en favor de Mawlāy Muslama o de Mawlāy Sulaymān. Reconocido este último en Tánger y Tetuán, Muḥammad b. 'Uṭmān sale de Cádiz el 7 de mayo y se dirige a Tetuán, desde donde prosigue su viaje a Mequinez para ponerse al servicio de Mawlāy Sulaymān.

Este príncipe había escrito a Ibn 'Uṭmān una carta en la que le daba instrucciones sobre la forma en que debía tratar en su nombre con las autoridades españolas. Cuando esta carta llegó a Madrid, Ibn 'Uṭmān estaba ya de regreso en Marruecos. Allí dio cuenta al príncipe Mawlāy Sulaymān de las gestiones que había realizado en España.

Unos meses más tarde, en octubre del mismo año 1792, Mawlāy Sulaymān nombra a Muḥammad b. 'Uṭmān gobernador de Tetuán, confiándole al mismo tiempo las relaciones con los cónsules europeos acreditados en Tánger.

En estas fechas de finales de 1792, España mantiene su decisión de observar una estricta y rigurosa neutralidad entre los dos príncipes que aspiran al trono de Marruecos y de no permitir que las embarcaciones españolas vayan a traficar a los puertos marroquíes.

Esta situación se ve alterada en los primeros meses de 1793 por una causa externa: la guerra con Francia, declarada en el mes de marzo. España siente el temor de que los franceses quieran aprovisionarse de granos en Marruecos y, para evitarlo, se ve obligada a acaparar el sobrante de la cosecha marroquí, autorizando a los buques españoles a comprar trigo en los puertos marroquíes, tanto en los sometidos a Mawlāy Sulaymān como en los que obedecen a Mawlāy Hišām, previo conocimiento y conformidad de ambos príncipes.

A poco de iniciarse este tráfico, España toma la decisión de enviar dos comisionados, uno a Tánger y otro a Safí, para que asistan a los comerciantes españoles que acudan a traficar en los puertos de Marruecos. El nombramiento de comisionado en Tánger recae en Antonio González Salmón, hermano del cónsul general, y el de Safí en José de la Cruz, que anteriormente había sido vicecónsul de España en Larache.

Antonio González Salmón llega a Tánger en el mes de junio y se presenta al nuevo gobernador de la ciudad, cargo para el que ha sido designado Aḥmad al-Dalīmī, al que hemos visto en Cádiz como embajador de Mawlāy Hišām, que al regreso de su frustrada misión había desembarcado en Larache, sometiéndose a Mawlāy Sulaymān.

Por las mismas fechas pasó José de la Cruz a Safí, presentándose al general 'Abd al-Raḥmān b. Nāṣir.

Algún tiempo más tarde, Antonio González Salmón llama la atención sobre el hecho de que no hay en ninguno de los puertos marroquíes sacerdote español alguno que pueda prestar asistencia espiritual a los súbditos de España, sobre todo comerciantes y marineros, que se hallen en dichos puertos. Para cubrir esta necesidad se envía un grupo de misioneros franciscanos, que se reparten por los puertos sometidos a Mawlāy Sulaymān y a Mawlāy Hišām.

Otro príncipe marroquí, Mawlāy 'Abd al-Salām, hermano entero (de padre y de madre) de Mawlāy Hišām, despliega una actividad que creo necesario recoger aquí. Mawlāy 'Abd al-Salām gobernaba en la región de Agadir y apoyaba a su hermano Mawlāy Hišām. Al darse cuenta de que éste no reunía

las cualidades necesarias para ocupar el trono de Marruecos, Mawlāy 'Abd al-Salām se pone en contacto con Mawlāy Sulaymān por medio de una correspondencia secreta, mantenida a través del cónsul de Portugal en Tánger, Jorge Pedro Collaso.

En el mes de mayo de 1793, Mawlāy 'Abd al-Salām quiere entrevistarse con Mawlāy Sulaymān y para ello se dirige desde Agadir a Fez por tierra, siguiendo la ruta de Tāfilālt. En Agadir queda de gobernador Mawlāy 'Abd al-Malik, hijo de Mawlāy 'Abd al-Salām.

Con objeto de ahorrar a su familia la incomodidad del viaje por tierra, Mawlāy 'Abd al-Salām la envía por mar de Agadir a Salé. Pero los vientos contrarios arrastran al buque hasta la isla de Madera, de donde siguieron a la isla de San Miguel. Al continuar su viaje a Marruecos, encontraron de nuevo vientos contrarios, que los llevaron esta vez a Lisboa, donde fueron recibidos con gran cordialidad. Por fin, en agosto de 1793 la familia de Mawlāy 'Abd al-Salām llega a Tánger, y de allí se encamina a Fez.

La defección de Mawlāy 'Abd al-Salām supuso un duro golpe para las aspiraciones de Mawlāy Hišām al trono de Marruecos, mientras que Mawlāy Sulaymān vio incrementadas sus posibilidades en gran medida.

La región de la Sāwiya, con el puerto de Casablanca, no había querido reconocer a ninguno de los dos pretendientes y actuaba con absoluta independencia. Mawlāy Hišām carecía de marina de guerra; mientras que Mawlāy Sulaymān tenía a sus órdenes toda la de Marruecos. Esto le permitió tomar la decisión de bloquear el puerto de Casablanca.

Por otra parte, el comisionado español en Tánger, Antonio González Salmón, recibió de las autoridades españolas en 1794 el encargo de dirigirse a Safi para entrevistarse con el general 'Abd al-Rahmān b. Nāšir y tratar de aproximarle al partido de Mawlāy Sulaymān, con lo cual terminaría la división de Marruecos. Este proyecto fue comunicado a Mawlāy Sulaymān, que dio su conformidad al mismo.

Los buques corsarios de Mawlāy Sulaymān se apoderaron de tres buques: dos procedentes de Casablanca,

con cargamento de trigo, y el tercero, procedente de Safi, que llevaba a bordo unos leones y caballos, regalo del general B. Nāṣir a Carlos IV. El trigo procedente de Casablanca fue decomisado, pero las dos naves y sus tripulaciones fueron puestas en libertad. También se devolvió el regalo del general B. Nāṣir, para no perjudicar la gestión de aproximación encargada a Antonio González Salmón.

Este se dirigió a Safi y se entrevistó con el general 'Abd al-Rahmān b. Nāṣir, quien le prometió acceder a sus deseos de que se sometiera a la obediencia de Mawlāy Sulaymān.

Sin embargo, pasaba el tiempo y las regiones de 'Abda y Dukkāla actuaban con independencia de Mawlāy-Hiṣām. Entonces Mawlāy Sulaymān considera que los puertos de Safi y Mazagán, correspondientes respectivamente a estas dos regiones, están en poder de rebeldes, que no reconocen a ningún príncipe, y prohíbe todo comercio con ellos.

En vista de ello, el general B. Nāṣir obliga a las dos regiones citadas a reconocer de nuevo a Mawlāy Hiṣām.

En 1796 este príncipe envía al šarīf Mawlāy 'Abd Allāh como embajador a Portugal y a España. En Lisboa encuentra el embajador marroquí a Jonás Francisco Zegers, al que había conocido en Marruecos como alcaide Dris.

Mawlāy 'Abd Allāh fue recibido en Lisboa por el ministro de Estado dos Estrangeiros, Luis Pinto de Souza Coutinho. Desde Lisboa se dirige a Madrid, acompañado por Jonás Francisco Zegers, siendo recibido por Manuel Godoy, príncipe de la Paz.

La misión del šarīf Mawlāy 'Abd Allāh consiste en lograr que los comerciantes españoles y portugueses reanuden su tráfico con los puertos de Mazagán y Safi, que están de nuevo sometidos a Mawlāy Hiṣām. Así se volvería de nuevo al sistema de neutralidad adoptado anteriormente.

El príncipe de la Paz se muestra conforme con esta petición, para lo cual es preciso dar a conocer la decisión española a Mawlāy Sulaymān. Así se hace y este príncipe se ve obligado, muy a su pesar, a dar su consentimiento para que los buques españoles puedan traficar en los puertos sometidos a Mawlāy Hiṣām. El motivo de que Mawlāy Sulaymān acceda a

ello solamente forzado por las circunstancias consiste en que está convencido de que la sumisión de los puertos citados a Mawlāy Hišām, es puramente nominal y que en realidad están gobernados por sus respectivos bajaes.

A pesar del éxito logrado por el šarīf Mawlāy ‘Abd Allāh en su misión a España y Portugal, los acontecimientos se desarrollaron en forma contraria a los intereses de Mawlāy Hišām, ya que los bajaes ‘Abd al-Raḥmān b. Nāšir y al-Hāsimī b. al-‘Arūsī se someten al poco tiempo a Mawlāy Sulaymān, el cual puede hacer entonces su entrada en Marrākuš, reuniendo bajo su mando a todo el reino de Marruecos.

Así concluyó en 1797 la división del país, que se había iniciado en 1792, tras la muerte de Mawlāy al-Yazīd, con el reconocimiento de tres príncipes, hijos de Sayyidī Muḥammad b. ‘Abd Allāh.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Aḥmad b. Jālid al-Nāširī al-Salāwī, *Kitāb al-Istiḡṣā’*, edición a cargo de los hijos del autor Ya‘far y Maḥammad, tomo VIII, Casablanca, 1956. Traducción de Eugène Fumey en *Archives Marocaines*, Paris, vols. IX (1906) y X (1907).
- Archivo Histórico Nacional, Madrid, sección de Estado, legajos 4327 a 4339, 5803, 5806, 5812, caja 2, 5813 y 5820.
- Mariano Arribas Palau, “El alcaide Dris”, comunicación presentada al I Congresso Internazionale di Studi Nord-Africani, celebrado en Cagliari los días 22 al 25 de enero de 1965 y publicada en las *Atti del Congresso*, Cagliari, 1965, pp. 139-146.
- Mariano Arribas Palau, “Cartas árabes de Marruecos relativas a Portugal”. En *Studi Magrebini I*, Napoli, 1966, pp. 179-214.
- Mariano Arribas Palau, *Cartas árabes de Marruecos en tiempo de Mawlāy al-Yazīd (1790-1792)*. Tesis doctoral. Tetuán, 1961.
- Mariano Arribas Palau, “Cómo se fugó de Marruecos el alcaide Dris”, en *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, 1974, pp. 417-427.
- Mariano Arribas Palau, “Una descripción de la batalla librada entre Mawlāy al-Yazīd y Mawlāy Hišām cerca de Marrākuš”, en

- Orientalia Hispanica*, vol. I, Arabica-Islamica, pars prior, Leiden, 1974, pp. 45-53.
- Mariano Arribas Palau, *Una embajada marroquí enviada a España en 1792*, Tetuán, 1953.
- Mariano Arribas Palau, "Embajadas marroquíes a España proyectadas en 1792", comunicación presentada al Vº Congrès International d'Arabisants et d'Islamisants, celebrado en Bruselas del 31 de agosto al 6 de septiembre de 1970, y publicada en las *Actes del Congreso*, Bruxelles, 1971, pp. 41-61.
- Mariano Arribas Palau, "La estancia en España de Muḥammad ibn 'Uṭmān (1791-1792)", en *Hespéris-Tamuda*, vol. IV (1963), fascs. 1-2, pp. 119-192.
- Mariano Arribas Palau, "La expedición española de ayuda a Mawlāy Hišām (Diciembre 1791-Febrero 1792)", en *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, vols. XVIII-XIX (1969-1970), fasc. 1º, pp. 43-105; XX (1971), fasc. 1º, pp. 67-102; y XXI (1972), fasc. 1º, pp. 85-154.
- Mariano Arribas Palau, "Un intento frustrado del alcaide Dris para fugarse de Marruecos", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. LXXVIII, 2 (julio-diciembre 1975), pp. 541-556.
- Mariano Arribas Palau, "Muḥammad ibn 'Uṭmān designado gobernador de Tetuán a finales de 1792", en *Hespéris-Tamuda*, vol. II (1961), fasc. 1, pp. 5-33.
- Mariano Arribas Palau, "Nuevos datos sobre la embajada de Muḥammad al-Dalīmī (1792)", en *Tamuda*, vol. II (1954), fasc. I, pp. 9-32.
- Mariano Arribas Palau, "La proclamación de Mawlāy Muslama en Tánger a la muerte de Mawlāy al-Yazīd", en *Hespéris-Tamuda*, vol. I (1960), fasc. II, pp. 215-233.
- Mariano Arribas Palau, "El regreso de los franciscanos españoles a la Misión de Marruecos". Comunicación presentada a la XXVII Asamblea de la Asociación Española de Orientalistas, celebrada en Tarragona los días 1 a 4 de noviembre de 1990. En curso de publicación en *Archivo Ibero-Americano*.
- Carlos Rodríguez Jouliá Saint-Cyr, *Ensayo de Bibliografía menor hispano musulmana (Hojas y folletos impresos) de los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, 1970.
- Henri Terrasse, *Histoire du Maroc*, Casablanca, 1949-1950.